



**ROYAL**  
**DE LUXE** NANTES

Nantes  
Junio 2014

### **Los recuerdos de la abuela detrás del muro de Planck**

La primera vez que comí algo, era casi pequeña: solo tenía dos dedos de pie. Me dijeron que los otros debían venir más tarde. Todos los años mi abuelo escogía uno nuevo del árbol de zapato con las tijeras de podar. Cortaría un capullo de rosa y luego me cosería delicadamente durante horas. Debo decir que estaba más feliz de que me cuidara que de crecer. Cuando finalmente mis pies estuvieron casi llenos, pude comenzar un principio de locomoción, y cuando, me vi en el espejo, descubrí a una hermosa abuela sin andamios, brillando con esperanza, su pelo movido por el gran ventilador de elefantes gigantes que mueven las nubes para trasladarlos a las fábricas de Chicago, con la tarea de transformarlos en arandelas aplastadas de blues que la gente ponía en sus tocadiscos. Estaba muy orgullosa y hermosa como los ramos de globos que vendan en las ferias que levantan hipopótamos en el cielo.

Un día con los tirantes de mi abuelo, hicimos tirachinas. Por supuesto, fue divertido disparar los planetas colgadas en el universo. Hacia meteoros propulsados a 4 millones de km / h que explotaron miles de millones de guijarros intergalácticos. Había luces por todas partes y colores que nunca habíamos visto. Hay que decir que era una tontería, estrictamente prohibida, que nos dijeran así: "¡no toquen la balanza!" Con mis amigas, qué nos importaba el equilibrio, ya que no nos habían cosido todos los dedos de pie y teníamos que quedarnos así todo el día con nuestros culos sentados en el acantilado, delante de la eternidad. Así que había una carta del cielo que fue tomada del bolsillo del abuelo. Sabíamos leer, claro. Así que apuntamos a las áreas del género donde está escrito de sobre todo no tocar ... Y boom, un día tocamos. Vibraba como la explosión de varios soles en la carretera. Un campo magnético más vibrante que la mezcla de muchos océanos en una coctelera. El universo ha emitido un rayo de color transparente. Y todos estuvieron cerca para observar el resultado. Hubo algunos que tenían lágrimas. Sentimos estúpidas, tan estúpidas que no puedo decir. Y luego todos se fueron. Nos miramos el uno al otro. Y vinieron después de levantarnos a la cama ya que no podíamos caminar. No dijeron nada. Pero al día siguiente, lo que se gritó. Continuaba todo el día. Estábamos francamente mal ... Y se enojaban, se enojaban. ¡Mucosas estúpidas solo buenas para colgar en un armario! Y por la noche, mientras lloraba debajo de la manta, vino mi abuelo. Fumó una pipa, sentado. Y dijo tranquilamente; y recuerdo que la suavidad de sus ojos flotaba en el techo: "Querida, no rompiste completamente el guijarro, pero mataste a los dinosaurios". Finalmente, con nuestras tonterías habíamos creado el hombre y la mujer.

Años después, finalmente nos enseñaron a correr. El tío del hermano de mi mejor amiga liberó a nuestro guepardo entrenado para galopar alrededor de las estrellas buscando cometas. Se hundía más rápido que la luz, y en el increíble derrape de sus giros a veces

golpeaba su cabeza contra los planetas; desequilibrado, giró en el espacio antes de aplastarse rígidamente en las grandes piedras.

Se estaba preparando una gran fiesta y estábamos jugando a la cuerda que salta y la rayuela rebelde, y fue entonces cuando volví la cabeza hacia la mesa que descubrí: ¡el tenedor! El chiste era enorme y parecía ser lanzada desde el cielo como una jabalina usando una ballesta. El hecho es que este tenedor, después de haber atravesado el enorme grosor del bosque de la mesa, fueron plantados limpios en un cerdo que arrastraba allí para picar las sobras. El impacto sorprendió a toda la población. Nunca hemos visto un proyectil come este. Fue entonces cuando cientos de familias lanzaron puñados de azufre al aire; causando relámpagos sobre nosotros: Fragmentos de luz desordenados que chasqueaban como látigos en las nubes. Un ejército de bomberos catapultó icebergs al cosmos y todo esto nos hizo soñar con el placer. En este preciso momento, mi amiga pellizcando mi brazo señaló lo más destacado del evento.

Teníamos un invitado. Un invitado del otro lado del muro de Planck. En memoria de hipopótamo, nunca una celebración de recuerdos produjo olores más inolvidables.

Este enorme gigante, pero más pequeño que nosotros, se llamaba Rabelais, François por su primer nombre. Inmediatamente se metió en la estufa y nos aprendió las recetas de la abuela. Los recipientes más grandes que los autobuses volcados sobre sus espaldas servían como terrinas de paté gigantes. Vertió toneladas de agua hirviendo sobre los árboles, dejando salir las raíces del suelo que se escaparon como serpientes que agarró para la sopa. Tantas y tantas recetas imaginarias entraron en nuestros recuerdos de abuelas jóvenes. Finalmente volvió a la pared.

Aunque estábamos muy pequeñas, mis amigas y yo estábamos locamente enamoradas, el cactus en el limón y el corazón extendido cerca de los guijarros cayado al fondo del mar.

¡Bueno, ahora en la cama! Mañana me enterraré con mi pequeño negro. Ven de blanco para acompañarnos en esta gran partida ...

© Jean-Luc Courcoult, Autor, Director, Fundador de Royal de Luxe